



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

“2021. Año de la Consumación de la Independencia y la Grandeza de México”



ESCUELA PRIMARIA “CARLOS HANK GONZÁLEZ”

C.C.T. 15EPR1745U ZONA ESCOLAR: P-169

CICLO ESCOLAR 2020-2021

**LA IMPORTANCIA DE LA EVALUACIÓN EN EL PROCESO
ENSEÑANZA-APRENDIZAJE: DEVOLUCIONES.
INVESTIGACIÓN**

AUTOR

MTRO. SANTIAGO LÓPEZ BERNAL

DOCUMENTO

DE ORIENTACIÓN PEDAGÓGICA

VALLE DE BRAVO, MÉXICO. MAYO DE 2021.

INTRODUCCIÓN

La educación, hoy más que nunca, se ha convertido en un tema de actores, la noción de la escuela como organización hace notar que el reto verdadero de la educación se centra en el éxito de la organización escolar y sus logros, por ello es fundamental realizar un análisis de las diversas formas de evaluación que se llevan a cabo en el aula escolar, sobre todo centrándose en las devoluciones que en la actualidad juegan un papel importante para que se logre con éxito un buen proceso de enseñanza-aprendizaje.

La evaluación de la calidad de la educación ha aumentado su presencia en los últimos años de manera muy notable. Se han integrado diversos sistemas de calidad, así como las pruebas externas de rendimiento del alumnado, sin embargo, siguen siendo poco frecuentes las experiencias de evaluación de la práctica docente, lo cual no deja de sorprender ya que constituyen la pieza esencial del proceso. Los factores de calidad del centro educativo, liderazgo, participación, comunicación y planificación de los proyectos pedagógicos son fundamentales en la medida en que favorecen las condiciones necesarias para que los procesos de aula se desarrollen de la mejor forma posible.

Pero la influencia directa sobre los alumnos y alumnas se produce en la interacción que tiene lugar durante las actividades de enseñanza y aprendizaje. Si no se realiza un análisis profundo de la actividad diaria de la clase, difícilmente se podrán entender las causas de los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Es por ello que en la presente investigación se realizará un breve estudio para rescatar los puntos más importantes en relación a la evaluación, centrándose principalmente en el impacto y la relevancia de las devoluciones en el proceso educativo.

LA IMPORTANCIA DE LA EVALUACIÓN EN EL PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE: DEVOLUCIONES.

Constantemente en el campo educativo y en especial en la práctica cotidiana, se realizan un sin número de acciones que si bien tienen un sustento teórico surgen como modo de dar respuesta al quehacer cotidiano. De esta manera se crean instancias o estrategias de aprendizaje novedosas y en algunos casos hasta innovadoras. Muy pocas veces se reserva un espacio para repensar y reflexionar sobre dichas prácticas, en la mayoría de los casos se desechan y se implementan conforme a los resultados obtenidos en los grupos en los cuales se aplican.

Desde esta perspectiva se aborda el tema de la devolución, momento en el que se entregan los exámenes o evaluaciones y se realiza un breve resumen de los resultados de manera cualitativa, a la vez que también se aplica una evaluación cuantitativa que también es comunicada al alumnado. Si bien esto importante en la práctica cotidiana nunca se reflexiona acerca de ella y en más de una oportunidad se actúa intuitivamente, ya que esta práctica se va aprendiendo desde lo vivencial o en la práctica misma de manera implícita. En ningún momento cuando se aborda el tema de la evaluación de los aprendizajes se hace mención en forma explícita a este concepto, devolución.

De acuerdo a esta temática Anijovich manifiesta que a la instancia de evaluación y devolución se la conoce como la retroalimentación, que representa “aquella información que tiene algún impacto, que genera algún cambio sobre un sistema”.¹

La retroalimentación en el aula tiene como protagonistas al alumno junto con su docente, la relación se da entre ellos en torno a una tarea particular teniendo como desenlace un impacto, se espera que positivo, sobre el alumno. En primera instancia el docente propone al alumno una situación de aprendizaje, como puede ser el caso de desarrollar algún proyecto, y luego explica los objetivos para dicha tarea

¹ ANIJOVICH, R. (2010) La evaluación significativa. Bueno Aires: Paidós.

exponiendo claramente los criterios fundamentales a tener en cuenta. El alumno debe volcar en tal proyecto todos sus conocimientos, resolver la problemática, y presentarlo al profesor para que lo analice y le brinde una devolución sobre el mismo.

Para profundizar en este aspecto, uno de los principales exponentes de la materia, Wiggins declara que primero se tiene que definir qué se entiende por devolución ya que esta implica un momento más en el proceso de aprendizaje y en especial, una instancia más que valida la evaluación, con ello se pretende que el alumno pueda reorganizar la información y lograr una mayor integración de conceptos y procedimientos.

“La devolución es información sobre como una persona se desempeñó, a la luz de lo que intentó hacer –intento contra efecto, desempeño real contra desempeño ideal... La mejor devolución es altamente específica, directamente reveladora o altamente descriptiva de lo que realmente resultó, clara para el estudiante... (Wiggins)”²

De esta manera se entiende, en cambio, la devolución como parte misma de la evaluación formativa; es decir, de aquella evaluación que prioriza el proceso de aprendizaje por sobre la acreditación. Si bien en el marco de cualquier nivel del sistema educativo la acreditación es importante y más que necesaria, se entiende que, si los alumnos realmente aprenden, se apropian de los contenidos durante el proceso, seguramente llegarán, en algún momento a acreditar.

La evaluación suele ser uno de los aspectos más ingratos del quehacer educativo, tanto para los estudiantes como para los docentes. Para muchos estudiantes, porque las situaciones de evaluación constituyen una instancia de exposición al fracaso. Muchos las viven con estrés, en especial las situaciones de examen. Otros lo hacen con incertidumbre y/o indiferencia, porque se han resignado a no comprender qué es lo que se espera de ellos.

² **WIGGINS**, Grant. Educative Assessment. Designing Assessments to Inform and Improve Student Performance. San Francisco: Jossey-Bass, 1998.

Para los docentes la tarea de evaluar suele ser particularmente desagradable, por varios motivos. Preparar propuestas de evaluación lleva tiempo, al igual que corregir los trabajos de los estudiantes. Revisar trabajos similares de muchos estudiantes es tedioso. Definir calificaciones de las que dependen las perspectivas personales de los estudiantes, es estresante.

El docente está permanentemente enfrentado a una tensión entre su responsabilidad de garantizar públicamente que un estudiante ha logrado ciertos aprendizajes y el riesgo de obstaculizar las posibilidades de desarrollo de un individuo.

“Los docentes señalan que «a pesar de tanta reflexión pedagógica y normatividad vigente, no se han cambiado los paradigmas»; «a los maestros nos falta formación sobre evaluación», «un buen porcentaje de maestros no ha logrado desligarse de la evaluación sumativa, haciendo en la práctica equivalencias entre las evaluaciones cualitativas y cuantitativas. Igual a los padres lo que les importa es si pasó o no el estudiante y qué puesto ocupó dentro del grupo». Los estudiantes indican que «predomina la memorización de los temas», que las «metodologías y formas de evaluación son anticuadas» y que en la evaluación se pone de manifiesto «la preferencia de los profesores hacia algunos estudiantes». Los padres de familia, por su parte, expresan que «no entendemos los informes que nos entregan en los colegios, por eso al final uno se limita a preguntar si pasó o no pasó»; que la evaluación «limita la creación y capacidad intelectual del niño»; que «no detecta el estado real en que se encuentra un alumno en un área determinada»; y que «en muchos casos genera más conflictos que solución a las dificultades de comprensión del estudiante».³

La evaluación formativa es parte del proceso de enseñanza y su propósito es ayudar al estudiante a avanzar en el aprendizaje, aunque en el discurso predomina la

³ CAIJAO Restrepo, Francisco. «Un recorrido por la geografía de la evaluación» en Revista Internacional Magisterio, n.35, 2008, p. 28.

valoración positiva de la evaluación formativa, ello no se ve reflejado en la práctica. “La mayoría de los maestros en servicio tiene sólo un conocimiento limitado de estrategias de evaluación formativa, y sigue pensando en la evaluación como un proceso que sirve principalmente para calificar.”⁴

Para que exista evaluación formativa son indispensables dos elementos: una buena explicación de qué es lo que se espera que el estudiante logre y una buena devolución a lo largo del proceso de trabajo para alcanzar dichos logros. De esta manera se entiende que una devolución se debe realizar con la finalidad de reorientar al alumno al éxito y cumplimiento de los objetivos previamente marcados y no solamente a obtener un número satisfactorio.

Establecer objetivos claros para aprendizaje por parte del estudiante implica mucho más que anunciar una finalidad de la enseñanza para que los estudiantes la contemplen. También requiere la elaboración de los criterios mediante los cuales será juzgado el trabajo del estudiante. ¿Cómo sabrán el maestro y el estudiante que se ha entendido un concepto? ¿Cómo se evaluará la capacidad del estudiante para defender un argumento? Sin objetivos, sin metas, sin una finalidad que cumplir, no hay nada que evaluar. Lo que equivale a decir que, si los objetivos del proceso de enseñanza no se conocen, o son vagos, la evaluación será sólo una actividad ritual.

En una primera aproximación conceptual al tema, Tunstall y Gipps distinguen dos tipos: la devolución valorativa y la devolución descriptiva. “La primera asume la forma de juicios de valor, que se expresan de distintos modos y que, normalmente, son de carácter comparativo con el resto de los alumnos. La segunda asume la forma de referencias específicas a los logros o progresos de los alumnos, en relación con los desempeños esperados.”⁵ La devolución valorativa se expresa a través de manifestaciones de aprobación desaprobarción. Está orientada a los

⁴ **LINN**, Robert y Gronlund, Norman. Measurement and Assessment in Teaching. Nueva Jersey:Prentice-Hall, 2000, p. 17.

⁵ **MEZA**, Iván et al. Evaluación Educativa. Manual para Educadores. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, Facultad de Educación, 1991.

aspectos afectivos, motivacionales y de esfuerzo en el aprendizaje. La devolución descriptiva se expresa a través de la especificación de los logros o progresos del alumno y ofrece modelos de trabajo o de acción, o procedimientos para la revisión y corrección por parte del alumno.

Al respecto de esta situación Shepard sugiere que es más formativa la devolución de tipo descriptivo que la valorativa. “Es más probable estimular el aprendizaje cuando la retroalimentación se enfoca en ciertos aspectos de la tarea y destaca los objetivos de aprendizaje.”⁶ Según este autor, la evidencia derivada de la investigación muestra que es un error común de muchos docentes hacer siempre elogios para estimular a los estudiantes, aun cuando su trabajo no sea bueno.

El modelo de evaluación formativa, consistente con la literatura cognitiva, demuestra que la retroalimentación es especialmente eficaz cuando dirige su atención a cualidades particulares del trabajo del estudiante en relación con criterios establecidos y proporciona una guía sobre qué hacer para mejorar. Por su parte, en relación a esta temática, Wiggins va un poco más allá y realiza una interesante distinción entre tres conceptos: valoración, orientación y devolución propiamente dicha.

“La valoración tiene lugar cuando entregamos a los alumnos juicios de valor acerca de su trabajo, sea en la forma de calificaciones, sea a través de expresiones tales como “te felicito”, “debes esforzarte más”, “insuficiente”, etcétera. La orientación consiste en consejos o sugerencias acerca de cómo mejorar el trabajo. La devolución es información que le permite al alumno comparar lo que intentó lograr con lo que efectivamente hizo. Cuanto más autoevidente sea la devolución, mejor será, porque ayudará al estudiante a darse cuenta por sí mismo de lo que ha logrado y lo que todavía no”.⁷

Según Wiggins, no hay juicios de valor, no hay elogios ni críticas. Se trata simplemente de un dispositivo que permite que el propio estudiante compare lo que hizo con lo que se propuso hacer. Obviamente, es relativamente sencillo montar un

⁶ SHEPARD, Lorrie. La evaluación en el aula. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2008. Traducción del original en inglés, «Classroom Assessment» en Brennan, Robert (ed.) 2006, p. 46.

⁷ Op. Cit. WIGGINS Grant.

dispositivo de esta naturaleza en una producción material. Es más difícil llevar esta idea al plano de la producción intelectual. Un camino posible es hacer que los estudiantes analicen tres trabajos escritos, uno muy bueno, uno intermedio y uno insatisfactorio, para luego comparar y analizar el propio trabajo. Otro camino es emplear rúbricas que permitan al estudiante autoevaluar distintas dimensiones de su trabajo.

En pedagogía se puede decir que, al realizar la devolución, el docente rearma y reorganiza la información de una manera diferente y que, a partir de ella, replantea los objetivos propuestos en el programa de la asignatura, así como también los contenidos que se tenía pensado abordar. Se puede ver, entonces, como la devolución cobra importancia tanto para el profesor como para el alumno: ambos pueden, a partir de ella, reflexionar sobre su práctica y por ende, alcanzar la autoevaluación.

La finalidad de la evaluación formativa es pedagógica: regula el proceso para adaptar, o ajustar, las condiciones pedagógicas en función del aprendizaje de los alumnos. Entonces, se deduce la devolución como una instancia de aprendizaje más, que habrá de permitir una mayor integración de conocimientos y la toma de conciencia de los alumnos del momento en que se hallan.

Por lo tanto, la evaluación no se termina cuando en el parcial se consiga la nota obtenida por el alumno, al contrario, en muchos casos es allí donde recién comienza. Por eso es importante que se puedan crear estrategias que permitan retroalimentar el proceso, es decir, obtener información acerca de la conducta actual o el estado de apropiación de los contenidos y que la misma sirva para mejorar el desempeño futuro. Estas estrategias deberán servirle tanto al alumno como al docente.

Pensar o encarar la devolución desde esta perspectiva es entenderla como parte del proceso de aprendizaje y como facilitadora de la metacognición por parte del

alumno. En síntesis, se pretende con esta evaluación, que el alumno logre regular sus propios procesos de aprendizaje.

El hecho de vincular la evaluación sumativa con la formativa no hace más que darle coherencia a todo el proceso. En la medida en que se vincule la metodología de enseñanza con las diversas formas de evaluación (diagnóstica, sumativa y formativa) mayores serán los logros alcanzados y más eficiente y eficaz nuestra intervención como docentes.

CONCLUSIÓN

Las correcciones son fundamentales para que los alumnos entiendan en qué se han equivocado y aprendan de ello, la corrección no tiene que entenderse como una etapa que categoriza y devalúa a los trabajos por sus errores, por el contrario, éstas brindan la posibilidad de reelaborar el proyecto para obtener un óptimo desarrollo.

Las devoluciones que brinda el profesor deben de tomarse como pautas a seguir para mejorar el trabajo superando los errores pasados y no como críticas por desarrollar un mal trabajo. Se entiende que la corrección tuvo un resultado positivo cuando el alumno toma la devolución como una guía para optimizar su trabajo, en el caso de ocurrir lo contrario, que alumno se moleste con la corrección y no quiera modificar su tarea, siendo esto un resultado negativo, se debe analizar las posibles causas de una omisión o descuido en la devolución.

Los correctos pasos a seguir en la etapa de evaluación son los siguientes: El profesor cuando explica la tarea debe establecer pautas, objetivos y criterios que queden claros para que alumno sepa qué es exactamente lo que debe realizar y qué se espera de sí. Por otra parte, el docente no debe dejarse influir en el momento de evaluación por trabajos anteriores o por etiquetas realizadas sobre el alumno, sino que debe centrar su atención en la tarea en sí y no en el autor. Del mismo modo, al momento de dar la devolución, debe de referir sus palabras sobre el proyecto y no sobre el sujeto, ya que, si lo califica de buen o mal alumno, así como si lo alaba o destrata, apela a las emociones del alumno que no es lo que compete en la corrección. Por ello debe de centrarse únicamente en su tarea, evaluando desarrollo, estrategias, niveles, entre otros, destacando lo bueno y marcando las faltas.

Otro punto importante en el momento de la devolución es que la misma debe ser detallada, no puede limitarse a decir que es un buen o mal trabajo ya que esto no explica al alumno sus puntos correctos o incorrectos. Es necesario justificar y ser

específico, ya sea un buen nivel de trabajo o no, de este modo se está ayudando al alumno a comprender para que él mismo pueda realizar su autoevaluación.

En el caso de ser una devolución negativa se debe tener cuidado en no agredir emocionalmente al alumno por su mal trabajo, sino como se explicó previamente enfocarse únicamente en la tarea. Ésta sería una de las posibles causas por las que el alumno decida no mejorar el trabajo, si se lo agrade de cierta forma. El objetivo es que el estudiante comprenda el error, se enfoque en revisarlo y replanteárselo, entendiendo sus faltas y cómo mejorarlo, por ello es fundamental que la devolución sea clara y precisa, de este modo no sólo este trabajo obtendrá un buen desarrollo, sino que también sus próximos trabajos.

Los resultados de la retroalimentación dependen de cada alumno en particular y de su actitud hacia las mismas, la corrección es de esperar que afecte de modo positivo y oriente al alumno de modo estimulante. Hay tres factores que hay que tener en cuenta para que se dé una buena retroalimentación, en primer lugar, el clima en el aula, en segundo lugar, la confianza en el trato, y en tercero la posibilidad de que se dé un buen diálogo entre docente y alumno. Estos factores ayudan al alumno a que se sienta seguro, pudiendo reflexionar tanto como debatir o aclarar cuestiones no comprendidas, y que al momento de la devolución pueda reconocer sus errores, modificarlos, incorporando las pautas recibidas de manera constructiva.

Una correcta evaluación motiva al alumno a continuar desarrollando su proyecto a su máximo potencial, por ello es vital la función del docente en esta instancia y su dedicación en obtener una buena retroalimentación.

BIBLIOGRAFÍA

ANIJOVICH, R. La evaluación significativa. Buenos Aires: Paidós. 2010.

CAIJAO Restrepo, Francisco. "Un recorrido por la geografía de la evaluación" en Revista Internacional Magisterio, n.35, 2008.

LINN, Robert y Gronlund, Norman. Measurement and Assessment in Teaching. Nueva Jersey:Prentice-Hall, 2000.

MEZA, Iván et al. Evaluación Educacional. Manual para Educadores. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, Facultad de Educación, 1991.

PERRENOUD, P. La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas. Buenos Aires: Colihue. 2008.

SHEPARD, Lorrie. La evaluación en el aula. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2008. Traducción del original en inglés, «Classroom Assesment» en Brennan, Robert (ed.) 2006.

WIGGINS, Grant. Educative Assessment. Designing Assessments to Inform and Improve Student Performance. San Francisco: Jossey-Bass, 1998.